

# Dimensión simbólica del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos locales de Colombia

Patricia Botero Gómez

## Resumen

El presente artículo reflexiona en torno a las preguntas ¿Cómo son las distinciones entre las narrativas de jóvenes en escenarios micro del conflicto? ¿Cómo los jóvenes en conflicto realizan la política que imaginan en condiciones que trascienden su discernimiento o elección particular? Y, finalmente, ¿cómo se relacionan las nociones de juventud, conflicto y política? Para tal fin se abordan tres dimensiones desde las narrativas de jóvenes en contextos locales de Colombia: a) la dimensión simbólica o subjetiva del conflicto; b) la dimensión simbólica de la política; y c) la dimensión simbólico-política de la juventud. En ellas se desarrollan las implicaciones de la relación entre las nociones de juventud y conflicto desde una perspectiva de la socialización política, aportando categorías como las de mecanismos de defensa social, la co-determinación entre contexto y juventud, el fenómeno de la doble hibridación o globalización perversa expresos en los *boomerang* humanos y la des-colectivización de las comunidades y los grupos defensivos de jóvenes en contextos de violencia.

### Palabras clave

Juventud. Violencia. Narrativas.

Patricia Botero Gómez | [tosi@telesat.com.co](mailto:tosi@telesat.com.co)

Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE. Profesora e Investigadora de la Universidad de Manizales.

Este artículo se desarrolló en el marco de la investigación de Botero, Calle, Daiute, Lugo, Pinilla, Ríos y Col (2004-2007): *Narrativas del conflicto en contextos locales de Colombia. Los jóvenes en conflicto escriben sobre el futuro – perspectiva internacional sobre el conflicto socio-político y cultural desde las narraciones de los jóvenes y las jóvenes de tres regiones del mundo: Croacia, Colombia y Estados Unidos*. Es cofinanciada por la Universidad de Manizales con sus facultades de Educación, Psicología, Comunicación e Ingeniería; el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (Alianza Cinde – Universidad de Manizales), Fesco, y City University of New York – CUNY.

## 1 Introducción

Colombia, un país con (gran) estabilidad institucional, un número insignificante de golpes de estado, la mayor cantidad de mandatarios elegidos por voto popular, con un congreso que muy pocas veces ha cerrado sus puertas, con una prensa libre, y sin embargo, con uno de los más altos índices de violencia en el mundo. (URIBE, 2001, p. 26)

Por otro lado, el mayor porcentaje de involucrados en los actos violentos son jóvenes: según diversos informes, en Colombia se estima que actualmente, entre seis mil y catorce mil niños, niñas y jóvenes hacen parte de grupos armados (UNICEF, 2005; HUMAN RIGHT WATCH; NACIONES UNIDAS, 2005; GONZÁLEZ, 2004; BURBANO; GALINDO, 2005).

Abordar el conflicto y la violencia desde el plano objetivo descrito en cifras estadísticas permite describir los hechos históricos como datos abstractos de la realidad. En sentido contrario, este estudio pretende comprender el plano subjetivo del conflicto que da cuenta del cómo de los hechos, retomando las experiencias de los y las jóvenes en conflicto, en sus espacios culturales particulares como ámbitos micro y singulares de la realidad en que construyen maneras de ser.

De esta forma, el presente trabajo hace referencia al conflicto y la violencia desde el punto de vista de jóvenes en seis contextos locales de Colombia, interpretando sus narrativas como vehículo de comprensión hermenéutica del campo simbólico.

Dicho campo ha sido homologado al campo cultural semiótico, especialmente, desde una perspectiva disciplinar de la antropología simbólica, la cual se ha encargado de descifrar en la cultura los rituales, la producción de significados y las prácticas como interpretaciones que se hacen de la realidad. En este sentido, como lo plantea Geertz (1995, p.9-40), lo simbólico – sea un rito de pasaje, una novela romántica, una ideología revolucionaria – tiene una estructura material tan concreta, una entidad tan manifiesta como lo material; pues como lo dice Max Weber: “el hombre es un animal inserto en tramas de significado que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis ha de ser por tanto no una ciencia experimental en búsqueda de leyes, sino una ciencia interpretativa en búsqueda de significaciones.” (WEBER apud GEETZ, 1995, p. 12).<sup>1</sup>

Para develar el conflicto sociopolítico y cultural este apartado retoma las perspectivas de Escobar, Álvarez y Dagnino (2001), los cuales resaltan la interdependencia entre las dimensiones culturales de la política y las políticas de la cultura en su carácter contingente e histórico, al comprender las prácticas materiales que posibilitan la construcción de significados, valores y subjetividades sujetas a relaciones de poder, decisión y justicia.

Así mismo, retoma los mundos subjetivos de la política propuestos por Lechner (2002), los cuales no se centran necesariamente en las estructuras formales e informales de la política – gobiernos, partidos y sus interrelaciones – sino, en aquello que a las personas, en este caso los y las jóvenes, tematizan, piensan, creen y sienten sobre realidades como la paz, la convivencia, la violencia o la guerra. O sea, que el campo simbólico de la política como “la trama invisible que subyace al comportamiento de los individuos” (MAGRE; MARTÍNEZ, 1996, p. 266) se constituye para este trabajo en el dispositivo de des-ocultamiento de la relación entre las nociones juventud, violencia y política.<sup>2</sup>

**1** Desde este punto de vista, el campo simbólico es un contexto mediante el cual pueden describirse de manera inteligible acontecimientos sociales, modos de conducta humana, producciones institucionales; así, se encarga de la interpretación de las interpretaciones de la realidad develando las articulaciones y relaciones que los sujetos realizan en la vida cotidiana.

**2** Las narrativas permiten develar las orientaciones cognitivas o representaciones de la realidad, bien sea expresas en creencias, marcos de interpretación, verdades o conocimiento popular (JODELET, 1986; FARR, 1988; MOSCOVICI, 1986; MOSCOVICI; DUVEN, 2001), o en manifestaciones de orientación imaginaria (ESCOBAR, 2000). La sedimentación de memorias colectivas, representaciones e imaginarios de la realidad implican una manera de comunicabilidad que no puede verse ligada a lo irreal o inexistente; sino a los conjuntos de ideas-imágenes que sirven de relevo y de apoyo a las otras formas ideológicas de las sociedades, tales como los mitos políticos fundadores de las instituciones de poder. Como lo afirma Castoriadis (1997), ideas sobre el Estado-nación, el progreso, la democracia y la libertad se vuelven universales y generales gracias a la función instauradora de lo imaginario y lo representacional en los procesos de socialización que involucran los aprendizajes subjetivos en la construcción de la realidad personal y colectiva.

Desde el punto de vista epistemológico, esta dimensión se sustenta en la interpretación narrativa de Mijael Bakhtín (2002), quien evidencia la necesidad de comprender los contextos de los textos producidos por los actores; los cuales toman posición temporal y cultural según las épocas en que viven, los lugares que habitan, los vínculos generacionales en los que se construyen. La relación entre el narrador y los caracteres que crea, están mediados por el afuera – *unenakhodimost, outsidersness* –, constituyendo cuerpos de significados que deben ser interpretados en su singular contemporaneidad expresos en los guiones de los relatos.<sup>3</sup>

Así, la interpretación narrativa se constituye en el camino de comprensión del campo simbólico y permite descubrir, en las producciones de relatos, el mundo de los sentimientos, los pensamientos, las metáforas, las tragedias, las tramas y los dramas humanos como fuente de comprensión de los significados culturales, acciones y relaciones humanas en su vinculación con los tiempos y los espacios en que habitan. Por consiguiente, este campo, desde la comprensión narrativa,

evidencia no sólo los escenarios o mundos de vida personales; sino, también, como lo expresa Heller (2002), los escenarios histórico, político y existencial, permitiendo esclarecer las características de una época y un lugar particular y los acontecimientos sociales que facilitan a los sujetos tomar decisiones con incidencia colectiva.

Desde el punto de vista de la juventud, la perspectiva cultural y política ha sido abordada desde los denominados estudios culturales recogiendo mediaciones de tipo comunicativo, estético e histórico. Así, autores y autoras como Urresti (2000), Balardini (2005), Muñoz (2006), Feixa (1999 y 2000), Canclini (2005), Díaz (2002), Reguillo (1998), Sandoval (1999) y Aguilera (2006) sostienen que los y las jóvenes constituyen grupos de acción política diferenciales organizados en torno a banderas, objetos, creencias, estéticas y consumos culturales que varían de acuerdo con el nivel socio económico, el grado de escolaridad, las épocas en que viven y los contextos donde habitan<sup>4</sup>.

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente texto retoma los hallazgos de investigaciones particulares en seis contextos locales de

<sup>3</sup> Traducción libre (BAKHTIN, 2002, p. xii, 3 y 5). En los contextos de interpretación narrativa, los guiones son comprendidos como parte estructurante de la narrativa. En estos se expresa el contenido fundacional del relato, la expresión cultural del contexto que se cuenta y el argumento que teje la trama. La perspectiva del presente documento asimila los guiones a los imaginarios y representaciones sociales, haciendo énfasis en aquellos rasgos comunes de experiencias del conflicto en jóvenes. Cabe anotar que los pioneros en el estudio de los guiones fueron Schank y Abelson (1977), partiendo de un punto de vista cognitivo que indaga por un modelo dinámico de la memoria desde las experiencias previas relevantes. Éstos definieron el guión como una estructura de conocimiento útil en el procesamiento de textos. Las estructuras llamadas “Guiones” se proponen para procesar situaciones estereotipadas; por tanto, un aspecto importante en la memoria dinámica son los procesos explicativos que representan respuestas estereotipadas a eventos que involucran anomalías o hechos inusuales. Igualmente representan los elementos comunes de eventos similares o experiencias; así, los detalles específicos de los eventos son abandonados y los rasgos comunes entre experiencias similares son retenidos (como estar en cierta clase de cuartos, ir a las fiestas infantiles o comer en restaurantes).

<sup>4</sup> Para ampliar esta reflexión véase Botero y Torres (2007).

Colombia, relacionando sus tendencias y categorías al develar matices, regularidades y rupturas en medio de lo disímil de sus circunstancias.<sup>5</sup> Es de particular interés en este apartado resaltar los hallazgos en términos del objeto y las categorías del estudio, más que en la descripción de las narrativas de los y las jóvenes; sin embargo, para evitar la gran paradoja de la investigación cualitativa relacionada con que

[...] cuanto más invoca uno los detalles tanto más ligado se ve a las peculiaridades del caso inmediato y cuanto más los omite, tanto más pierde contacto con el terreno en que se apoyan sus argumentos [...] Descubrir la manera de escapar a esta paradoja implica penetrar bastante profundamente en los detalles para descubrir algo más que los detalles. (GERTZ, 1995, p. 263)

En este caso, desde algunas narrativas ejemplares<sup>6</sup>, el campo de estudio son las narrativas en contextos locales de Colombia, pero el objetivo/objeto pretende desentrañar la dimensión simbólica al resolver las preguntas: ¿Cómo son las distinciones entre las narrativas de jóvenes en escenarios micro del conflicto?

¿Cómo los jóvenes en conflicto realizan la política que imaginan en condiciones que trascienden su discernimiento o elección particular? Y, finalmente, ¿cómo se relacionan las nociones de juventud, conflicto y política?

Para dar cuenta de ellas, este documento se compone de dos partes: la primera, expone los hallazgos de la simbolización del conflicto sociopolítico y cultural desde la relación y distinción entre las narrativas de los jóvenes; y la segunda evidencia las implicaciones teóricas que emergen de ellas.

Entre ambas se abordan tres dimensiones en el campo simbólico:

- Los referentes simbólicos o subjetivos del conflicto, los cuales describen los imaginarios sacralizados y mágicos que los y las jóvenes hacen del conflicto y la naturalización de la muerte como asunto público.
- Los referentes simbólicos de la política, la cual aborda las regulaciones culturales y sus implicaciones frente a la relación entre poder, legitimidad y violencia.

**5** Retomar los resultados independientes de cada contexto local expuestos en la segunda parte del presente trabajo: Jóvenes en contextos Universitarios de Manizales (PINILLA; COL), Jóvenes en un contexto rural de Caldas (Lugo y Col); Jóvenes en un Barrio popular de Pereira (ZULUAGA); Jóvenes en medio de la Guerra (QUINTERO; QUINTERO; BOTERO, 2007), Manizales: Revista Virajes – Universidad de Caldas; Jóvenes en Guerra, (RENGIFO; ARIAS; BOTERO, 2008), Universidad del Atlántico; Jóvenes en contextos márgenes (BOTERO; RÍOS). Así mismo, las comprensiones y hallazgos producto de la interpretación de narrativas de 70 jóvenes colombianos siempre se encuentran en relación directa con el contexto local de conflicto, de tal manera que al abordar dichas categorías tampoco pretendemos generalizar los resultados entre un grupo y otro, sino develar sus relaciones, rupturas y coincidencias que permitieron argumentar la relación entre juventud y conflicto como objeto no invariante, sino variante en los diferentes contextos y épocas determinadas.

**6** La perspectiva hermenéutica de la narrativa en lugar de saturar categorías permite reconocer las rupturas y regularidades que ejemplifican las tendencias teóricas halladas; ella no depende de frecuencia sino de cualidad de distinción frente a los fenómenos que detalla.

• Los referentes simbólicos y políticos de la juventud en la cual se desarrollan las implicaciones de la relación entre las nociones de juventud y conflicto desde una perspectiva de la socialización política, aportando categorías como las de mecanismos de defensa social, la co-determinación entre contexto y juventud, el fenómeno de la doble hibridación o globalización perversa expresos en los *boomerang* humanos y la des-colectivización de las comunidades y los grupos defensivos de jóvenes en contextos de violencia.

## **2 Descripción de los hallazgos: simbolización del conflicto socio-político y cultural, desde la distinción entre las narrativas de jóvenes en seis contextos locales de Colombia – referentes simbólicos o subjetivos del conflicto; matices del conflicto y distinciones según la posición de los jóvenes en el conflicto**

Teóricamente, el conflicto se comprende como la oposición de intereses; la violencia por su parte aparece como uno, entre otros medios, para enfrentar el conflicto. Además de presentar una oposición, implica la actualización de recursos “irracionales” (MARTÍNEZ, 1997; URIBE, 2001; GÓMEZ, 2004; GARAY; ESCOBAR, 2002; GONZÁLEZ, 2000); en este sentido, no todos los conflictos devienen en violencia. La guerra, por su parte, aparece como un estado de enfrentamiento de grupos por causas colectivas, la cual se ha constituido en medio legal que pretende defender causas políticas;

por consiguiente, se denomina ilegal cuando no se ha reconocido su estatuto político.

En el caso de las localidades en conflicto y violencia que se abordan en el presente estudio, existe una relación directa con los contextos donde habitan, perfilando experiencias que van desde conflictos de convivencia, violencia doméstica, violencia urbana, violencia rural hasta la guerra.

En la aparición de la historia y la cultura en las narraciones de los diferentes grupos del estudio surgen particularidades entre los contextos de actuación que se matizan según el tipo de conflicto, su intensidad, los medios de resolución y la relación directa o indirecta que se tiene con éste, perfilando experiencias que van desde conflictos identitarios: “él dice que mi porte, mi presentación es de gamín [...] a mi papá tampoco le gusta eso (piercing) porque él dice que el que se hace romper una parte de su cuerpo se hace romper él” o conflictos de convivencia intrafamiliar: “que en mi casa mi hermano es uno de los que siempre quiere solucionar cualquier problema con golpes” (como es el caso de los jóvenes rurales del Km. 14) (LUGO, 2008). Conflictos de delincuencia común y violencia callejera:

las personas dirán hay que miedo meterse uno por allá, se meten de día por que saben que tienen que ir a comprar tal vez el mercado, pero con miedo de meterse ahí a que de pronto les pase algo los roben, les peguen una puñalada tal vez por robarlo o un tiro, todo el mundo yo creo que piensa eso alrededor de nosotros.” (Joven en contextos márgenes) (ZULUAGA, 2008)

## Violencias urbanas por condiciones de pobreza:

El conflicto más tenaz que tuvimos que vivir hace unos años en mi casa, fue cuando mi papá se quedó sin trabajo [...] luego de tocar y tocar puertas, unos “amigos”, le dijeron que ellos sabían cómo conseguir plata sin joderse tanto, y porque él no podía dejar la familia aguantando tanta hambre...un día veíamos que mi papá empezó a traer mercado y cosas para nosotros, él dijo que se estaba rebuscando una platica pero que después decía cuál era el camellito [...] un día llegó unos de la judicial con unos tombos y se llevaron a mi papá.” Joven del Barrio Popular el Rosal). (ZULUAGA, 2008)

Contextos de guerra cuando se es integrante de un grupo armado: “Esta es la historia que yo viví con un compañero que lo mató la guerrilla [...] Mi compañero se regaló para una operación al sitio se formo el combate.” (Joven en contexto de Guerra. AUC) o cuando se está en medio de la guerra sin ser militante en ella: “Salió para dirigirse al pueblo llegando a la escuela de La Palma se subieron los “paras” y más arriba los estaba esperando la “guerrilla” y empezó la balacera y ahí cayó mi primo”. (Joven en medio de la guerra. Municipio del Oriente de Caldas).

En el mismo sentido, los contextos de las narrativas varían según la posición y experiencia que se tenga en el conflicto: como espectador o como implicado directo: “critico y rechazo las consecuencias de la problemática social colombiana [...] genera desempleo, falta de oportunidades por lo que a las personas por necesidad o [...] costumbre recurran al robo

[...] afecta(n) o altera(n) la comunidad de otros por lograr beneficios individuales o propios.” (Joven Universitario). “El Conflicto que me ha marcado y me continúa cuestionando es que cómo después de que mi padre es asesinado por grupos no formales, mi mamá y su familia (hermanos – la sociedad – el patrimonio) continúan patrocinando grupos paramilitares de justicia individual, y continúan haciendo parte importante de las decisiones que se toman en esos grupos para mantener la seguridad en los lugares donde tienen sus propiedades (fincas, ganado, casas). (Joven universitaria).<sup>7</sup>

Entre los contextos sociopolíticos y culturales de los grupos locales de la presente investigación, se resaltan algunas características o condiciones iniciales generales para todos ellos como habitantes de Colombia y otras que los ubican en condiciones diferenciales de existencia. Así, por ejemplo, la falta de oportunidades laborales, en contextos caracterizados por el desempleo (todos los grupos); las oportunidades educativas, cuando la educación no alcanza a la formación en básica primaria en algunos grupos (jóvenes en medio de la guerra, algunos jóvenes en contextos márgenes) o la formación insuficiente, en la educación secundaria, para la demanda de mano de obra cualificada y especializada (jóvenes del K41, jóvenes del Barrio el Rosal de Pereira), oportunidades brindadas por fuentes de corrupción como el gamonalismo y clientelismo,

lo que genera descrédito por los sistemas de la política (todos los grupos), la delincuencia, la guerra (jóvenes en barrio popular, jóvenes en contextos márgenes, jóvenes en guerra).

A pesar de los diferentes contextos, caracterizados por el tipo y posición frente al conflicto y las condiciones y oportunidades de tipo educativo, económico, laboral y político que los diferencia, se evidencian dos tipos de imaginarios que permean los diferentes grupos de corte mágico y sacralizado del conflicto; y, otro, referido a la naturalización de la muerte, en los cuales se observa una clara despolitización y mitificación del conflicto.

### 3 Imaginario mágico/mítico/sagrado del conflicto

Como lo expresa María Teresa Uribe actualmente, “[...] lo religioso no es ya el centro estructurante de la vida social. En Colombia, las relaciones en la esfera político-cultural siguen girando en un centro mítico, imaginario, totalizante y mesiánico, que se expresa en la carencia de una concepción desacralizada y totalmente laica de la política”. (Uribe, 2001, p. 174). De esta misma manera, en el presente estudio, los imaginarios religiosos forman parte de la dimensión simbólica del conflicto de todos los grupos participantes como formas de coexistencia con sus condiciones y estilos de vida; sin embargo, entre estos, se distinguen guiones que van desde la determinación de las causas, las explicaciones y las soluciones del conflicto al

mandato divino, prácticas de militancia por medio de grupos religiosos.

Entre los guiones mágicos y los sagrados aparece el mismo tipo de argumentación que conlleva a un locus de control externo frente a la solución del conflicto. Como lo explica Rotter (1963), los sujetos con locus de control interno interpretan los acontecimientos como producto de responsabilidad propia y el locus de control externo atribuyen al destino o al azar la ocurrencia de los diferentes fenómenos; por ello estarán poco motivados a la modificación de su propia historia.

Por consiguiente, las narrativas de los y las jóvenes expresan distinciones entre los grupos, una relación de tensión entre externalidad, determinación, autodeterminación y co-determinación/coexistencia con el conflicto con diferentes expresiones, matices y gamas según los contextos locales y las posiciones que los y las jóvenes experimentan.

Así, por ejemplo, para los jóvenes escolarizados rurales, el conflicto se explica con sentencias propias de una sabiduría campesina que se ha heredado y que sirve para aceptar lo que no tiene explicación: “para morir nacimos” o “Dios nos pone muchas pruebas y debemos luchar para salir adelante y poder tener sueños en la vida y en el futuro (Jóvenes Km. 41). Contrario al anterior, en el caso de los jóvenes universitarios, se distancian de soluciones sustentadas en guiones mágico-religiosos para determinar su futuro; pero, aún en

su formación laica, no se liberan de los guiones de la religión católica<sup>8</sup> para explicar el conflicto colombiano: “En Colombia pagan justos por pecadores”, “no hagas a nadie lo que no quieres que te hagan a ti”.

En otro sentido, los jóvenes que habitan contextos rurales en guerra expresan guiones religiosos maniqueístas que denotan una visión de futuro y de solución del conflicto sustentado en el destino divino o en la existencia de otros grupos opositores. “el país esta un poco enredado pero con el favor de Dios todos tenemos que aportar un granito de arena para poder liberar nuestro país de las guerras, de las drogas, de los narcos. Si no existiera ninguno de estos grupos todo sería muy diferente existiera la paz el amor y la libertad pero tengo la fe en dios que algundia lo vamo lograr.” (Joven en guerra AUC). De esta forma, nociones como la paz, la libertad y la justicia se constituyen en entelequias, pues la ausencia de autocrítica resalta una relación bipolar, un *ethos* cultural sagrado de buenos y malos en el cual el otro es el bárbaro: “la existencia de esos grupos hace que tengamos que combatir en la guerra”.

No obstante la sacralización del conflicto permea las narrativas de los y las jóvenes, ellos se re-significan y adaptan a las condiciones de vida de los sujetos; así, por ejemplo, los jóvenes reconstruyen símbolos sagrados a favor de sus

condiciones personales: “gracias a dios tengo un trabajito y por medio de ese trabajo sobrevivo.” (Jóvenes pertenecientes a grupos armados).

En el caso de los y las jóvenes en contextos márgenes y populares, los imaginarios religiosos no determinan la vida sino que acompañan y protegen de las condiciones contingentes del conflicto.

Así por ejemplo, las narrativas de los jóvenes de barrios populares y en contextos márgenes también se apoyan en una visión doctrinal, que se traduce en una fuerte creencia religiosa en la que encuentran refugio y protección frente a las amenazas a las que los exponen sus vidas cotidianas. (Grupo de trabajo barrio popular el Rosal-Pereira). Para liberarse de las consecuencias del peligro se invoca a Dios como ente protector de las vidas particulares de los individuos: “mi madre daba gracias a Dios de que una bala perdida no la toco”, “Gracias a Dios a mi no me paso nada me hubieran dado un tiro”. Joven en contextos márgenes). En estos grupos se evidencia que el guión religioso se constituye en herramienta cultural ya no como manera de explicar el conflicto sino como símbolo de protección. De esta manera, las creencias religiosas hacen parte de las argumentaciones y crítica por parte de los y las jóvenes, no necesariamente riñen con ésta; sino que, en ocasiones, se constituyen en vehículo de acción colectiva para los y las jóvenes. (Jóvenes en medio de la guerra, municipio del Oriente de Caldas).

<sup>8</sup> Colombia en un país con el 66% de población católica; así mismo, las referencias religiosas de las narrativas son propias del pensamiento católico en expresiones como pecado y sacrificio.



También, en las proyecciones de futuro se evidencia la coexistencia entre la autodeterminación y la esperanza divina: “o si Dios me lo permite ser (é)<sup>9</sup> un gran rapero o titiritero y poderle brindar a mi familia una mejor vida.” (Jóvenes en contextos márgenes). “Si Dios me ayuda, si Dios quiere” las condiciones iniciales no determinan la existencia de estos jóvenes, sino las oportunidades que aportan los contextos y condiciones para poder elegir.

Así, en las y los jóvenes en medio de la guerra coexiste la crítica social con la determinación sacralizada de las condiciones de vida: “esos niños que están creciendo con este conflicto y no se les brinda una oportunidad de que expresen lo que sienten y que desarrollen sus dones lo que uno piensa de inmediato es que van a ser los próximos matones... entonces que digo que será el futuro para estos niños que se encuentran tan marginados de todo, educación, sano esparcimiento, y comencé a darle gracias a Dios que uno posee muchas comodidades pero a veces unos es muy mal agradecido y no piensa en los niños del campo.” (Joven en medio de la guerra)<sup>10</sup>.

En este sentido, los y las jóvenes de estos dos grupos analizan las injusticias y oportunidades sociales como causa y determinación de la construcción de personalidades de conflicto y, al mismo tiempo, atribuyen su bienestar al mandato divino. Del mismo modo, aunque difícilmente

conservan la institucionalidad católica, los símbolos religiosos se adaptan al lenguaje cotidiano, a sus necesidades vitales y a sus contextos particulares.

Igualmente, se subrayan imaginarios novelísticos y de cuentos de hadas que develan la necesidad de cambiar la historia de injusticias y de clase como medio para reconstituir el tejido social y solucionar la violencia. Algunos jóvenes escolarizados en contextos rurales, jóvenes en contextos márgenes y en barrios populares narraron historias con finales felices en los cuales se simboliza la riqueza como medio de solución de las inequidades sociales en tematizaciones como la “familia rica que humillaba a los pobres”, transformada por una historia de amor con un hombre rico (Jóvenes rurales en escolarización secundaria: Kilómetro 41); un joven despreciado a quien se le aparece un hombre rico quien ofrece trabajo y lo libera de la miseria y el desprecio. (Joven en condiciones márgenes y joven en barrio popular El Rosal).

De este modo, en la oposición entre el locus de control interno y el locus de control externo, entre la determinación por el destino divino o la autodeterminación, los y las jóvenes insinúan la necesidad de una co-determinación entre la voluntad personal y las oportunidades sociales. En términos de Sen (2000), la co-determinación implicaría la obtención de oportunidades para

9 El paréntesis es mío.

10 Grupo de jóvenes de un municipio del Oriente de Caldas.

el desarrollo de las capacidades. Así, frente a la inequidad originaria del conflicto, son necesarias las garantías mínimas para el desarrollo de las propias capacidades; de lo contrario, la justicia se reserva a la esperanza mágica de la salvación alcanzada, bien sea por suerte, por la ayuda de un rico o por el destino de un Dios.

Finalmente, en cuanto a las distinciones entre los diferentes grupos de trabajo frente a este imaginario, no se evidencia que las condiciones educativas en sus diferentes grados de formación desacralizan la interpretación y la crítica frente al conflicto; si bien en los estudiantes universitarios no lo atribuyen a causas divinas, sus argumentos se ven matizados por la sedimentación de patrones de valor cultural religioso. (Véase también los casos de jóvenes escolarizados en nivel secundario: Km. 41 en contraste con los grupos en contextos márgenes y en un barrio popular).<sup>11</sup> Tampoco se observa que las condiciones rurales y urbanas permitan dar cuenta de tal relación (véase el grupo de jóvenes en medio de la guerra en contraste con los grupos en guerra, ambos en zonas rurales). Se esclarece que las condiciones extremas de relación con el conflicto conllevan a una explicación religiosa más de tipo protectorio que causal frente al conflicto, con lo cual coexiste la invocación religiosa con la autodeterminación (contextos márgenes, barrios

populares e integrantes del conflicto armado). De tal manera, la crítica como lo plantea Habermas (1982 y 1987) no es un fenómeno neutral, ésta mantiene los intereses del sujeto en el mundo de la vida. Así mismo, aunque este estudio resalta que la crítica no necesariamente se remite al mundo laico e ilustrado; pues, también permite la coexistencia entre el pensamiento objetivo y subjetivo, entre las máximas morales y los mínimos éticos, reconoce que la crítica al conflicto adquiere un matiz netamente político que se expresa en la categoría de subjetividad política perfilada en el estudio de jóvenes en medio de la guerra<sup>12</sup> y en contextos márgenes, lo cual implica, en términos de Arendt (2007), el ejercicio de la capacidad de juzgar como capacidad de ponerse en el lugar de los otros.

#### **4 Despolitización del conflicto: Imaginarios de muerte y naturalización de la violencia**

El imaginario de miedo, muerte y autoritarismo expresó una constante en los diferentes grupos consultados: lo colectivo es la muerte, el conflicto es de cada quien, en este sentido, la muerte aparece como protagónica y fundante en las narrativas de los y las jóvenes; sin embargo, los relatos de muerte varían según el tipo de relación o experiencia con el conflicto.

**11** Jóvenes del barrio El Rosal de Pereira.

**12** Quintero, Quintero y Botero (2007). Este artículo se escribió en co-autoría con la asistencia de investigación de las estudiantes Claudia Cristina Quintero y María Clemencia Quintero y la tutoría. Se presentó como requisito de grado de las estudiantes para obtener el título de Magisteres en Educación y Desarrollo Humano. Convenio: Cinde - Universidad de Manizales. Manizales, Noviembre de 2006.

Estar en condición de guerra como protagonista, como espectador que vive duelos por el conflicto, proporciona formas de ser joven de manera diferencial. Para algunos jóvenes la muerte aparece como la marca en duelos in-elaborables (jóvenes en medio de la guerra, oriente de Caldas, jóvenes en contextos márgenes, algunos jóvenes universitarios en situación de conflicto personal y jóvenes en barrios populares); para otros, la muerte se constituye en criterio de justicia (jóvenes en contextos márgenes y jóvenes rurales) y para otros, como formas de control y auto-ajusticiamiento (jóvenes en guerra).

En los primeros la muerte se constituye en un sentimiento privado en el cual la elaboración de duelo por injusticia implica aferrarse a los recuerdos, mantener vivo al ser querido: “Asesinaron a mis amigos y ahora todos estamos amenazados.” (Jóvenes en contextos márgenes). “Ese día me di cuenta que nuestras vidas no nos pertenecen y que en cualquier momento alguien nos la puede arrebatarse.” (Jóvenes en medio de la guerra: condición de conflicto por enfrentamiento entre la guerrilla y la fuerza pública, Oriente de Caldas).

En otras narrativas formulan la muerte como argumento y criterio para actuar de manera justa e injusta; así mismo, el límite de la conducta “bueno, malo, justo, injusto” depende de la experiencia subjetiva de miedo a la muerte: “definitivamente el mal camino lleva directo a la muerte” (jóvenes en condiciones márgenes);

“apenas vi a mi compañero todo destrosao por la guerrilla me di cuenta que la guerra era muy distinta a como la imaginaba, ya empecé a tener precaución y a no tirármelas de rambo.” (Joven en guerra. AUC)

La exposición permanente al conflicto conlleva a su naturalización, por ello, frente al guión de muerte y autoritarismo la naturalización del conflicto, se interioriza en las narrativas de los y las jóvenes en medio de la guerra: “Otra forma de vivir la violencia ha sido en mi pueblo todos ya sabemos que existen dos grupos al margen de la Ley y aunque fue difícil aprender a vivir así, pienso que mucha gente ya lo ha superado”, “Aunque suene extraño nos acostumbramos y ya una no vive tan pendiente y simplemente deja que pase y que no le arruine a una su vida.” (Jóvenes en medio de la guerra en el oriente de Caldas). De tal manera, para este grupo particular la naturalización del conflicto se convierte en alternativa de convivencia con los actores armados.

La naturalización se presenta en los otros grupos como indiferencia y cotidianización del crimen, la muerte y la sangre y se palpa la apatía ciudadana y/o de vecindario que es constante: “A mi que me importa a que pirobo le cascaron.” (Joven en barrio popular El Rosal de Pereira).

En estos grupos se asume que es necesario tomar distancia del conflicto, así la historia de muerte no se siente parte de la historia personal: “no se siente nuestro, algo que no nos toca, está afuera,

somos espectadores del conflicto”, sólo cuando el conflicto toca las propias puertas se genera sensibilidad frente al mismo.

Desde este punto de vista, la naturalización aparece como un mecanismo de defensa social frente a las amenazas del conflicto que se expresa como indiferencia y apatía en dos sentidos: en el primero hay una negación del conflicto, se toma distancia frente a éste que se mira como ajeno y propio de otros; no se asume ninguna responsabilidad frente al mismo: “El conflicto se evade disfrazando su reconocimiento”. En el segundo, como una respuesta a la saturación que los jóvenes en medio del conflicto experimentan: “fue la época de inconciencia, donde la guerra, la muerte, el secuestro, el abuso y la frialdad hacían parte del diario vivir colombiano, yo hacía parte de los insensibles El de los ajenos, ya que me resbalaba, poco me aterraba.” (Jóvenes universitarios).

Se vislumbra, así, un efecto pantalla entendido como un matiz de la naturalización del conflicto que diferencia la interpretación que los y las jóvenes hacen entre aquellos que han sido espectadores del conflicto sociopolítico y aquellos que lo han experimentado en carne propia. Por ejemplo, aquellos jóvenes que no tienen una experiencia directa de violencia hacen referencia a la misma como una noción abstracta “[la] violencia que se vive en Colombia de la que yo hago parte desde alguna parte y a todos nos a tocado de alguna manera, pero yo no lo he

elegido, es decir, es como una condición histórica cultural y política de la nación en donde nací y donde vivo y como donde hago mi vida, es una realidad que me siento obligada a reflexionar y no es mi asunto.” (Grupo de trabajo estudiantes universitarios). “Siempre hemos tenido una visión muy clara de lo que es conflicto, se sabe que esto es una lucha que involucra a la población en general sin importar la edad, ya que si llega una guerra [guerrilla] a una población, allí no van a escoger los niños o cualquier otro tipo de edad o género para empezar a ejecutar la matanza o guerra.” (Joven, vereda, Km. 41).

Consecuentemente, ante contextos de violencia, la naturalización del conflicto se constituye en un mecanismo de defensa que va desde la indiferencia y efecto pantalla (jóvenes universitarios, jóvenes del Km 41), pasando por la cotidianización o convivencia con el conflicto (jóvenes en contextos márgenes, en barrios populares, jóvenes en medio de la guerra), hasta la desensibilización sistemática frente a la violencia (jóvenes en guerra). Referentes políticos de la cultura en jóvenes de 6 contextos locales de Colombia.

## 5 Regulaciones culturales y mecanismos de defensa social

Las regulaciones culturales hacen referencia al ethos social y a las normas informales que se construyen en maneras de adaptación a la vida en común. No aluden, necesariamente, a una situación decorosa o de buena moral pública;

se expresan en prácticas con los arreglos sociales relacionados con las circunstancias, características y condiciones del contexto del cual se forman parte.

En estas regulaciones se evidencian conocimientos, valores, creencias, sentimientos y actitudes de los individuos ante el conflicto; de acuerdo con Botero y Alvarado (2006, p. 113-114; 2007, p. 171).

[...] éstas responden a un auto-ordenamiento de los sujetos ordinarios, quienes construyen normas o nuevos órdenes políticos en una correlación de poderes y de contrapoderes semi-públicos y semi-privados [...] Las reglas de juego culturales son normas construidas en la vida cotidiana social y, al mismo tiempo, son formas de configuración y de adaptación a la vida en común. Responden a las condiciones de los contextos o escenarios de actuación de niños y niñas como formas de construcción de lo público.

Frente a estas regulaciones se desarrollan diferentes mecanismos de defensa social que permiten la sobrevivencia física, psicológica y social de los sujetos en un contexto determinado.<sup>13</sup>

En el presente estudio, las regulaciones culturales se evidencian en la cotidianidad de los y las jóvenes como expresión de mandatos y normas que varían en matices diferenciales, transitando de aquellas de corte protectorio expresadas en mecanismos de defensa social y otras de corte pro-social que definen la tensión

entre la dependencia, la autodeterminación y la co-determinación de los y las jóvenes en relación con el conflicto.

Las indicaciones de los gráficos 4 y 5, expresan una gama de mecanismos desde auto-defensa hasta confrontaciones pro-sociales para superar ciertos aspectos del conflicto. Así, aparecen matices entre mecanismos como el silencio, utilizar la palabra sólo como rumor o chisme, naturalizar el conflicto, mimetizarse, desensibilizarse frente a él.

Usar los medios del conflicto para la supervivencia, tales como: desarrollar un espíritu de cuerpo, gregarismo o colectividad defensiva, como mecanismos de defensa social, que permiten soportar las consecuencias de la guerra, o generar un tipo de subjetividad colectiva que diluye las responsabilidades individuales.

Por otro lado, la constitución de redes en el interior de los grupos, la búsqueda de solidaridades e identidades con aquel que vive la misma situación, implica desarrollar un pensamiento estratégico que permita seleccionar e identificar con quién aliarse y ser precavido antes de actuar.

La situación de conflicto que vivencian los y las jóvenes colombianos en contextos locales, los conduce a desarrollar mecanismos de defensa social necesarios para enfrentar,

13 Mecanismos de defensa social: esta categoría surge del estudio previo con niños y niñas. (BOTERO, 2000/2005; BOTERO; ALVARADO 2006; 2007).

solucionar y evitar el conflicto. Estos se basan en un pensamiento estratégico que implica una protección vital frente al tipo de conflicto local que se habita, garantizando la posibilidad de existir en situaciones específicas: para los jóvenes integrantes de grupos en el conflicto armado, desarrollar estrategias de guerra y obedecer sumisamente a lo que dice el comandante, son habilidades que se deben adquirir como herramientas de supervivencia expresa en la mimetización: “rentrenar con ganas y precaución y obedecer a todo lo que mis altos mandos dicen.” (Jóvenes en la guerra, Monteria). Pero es posible advertir que los jóvenes universitarios evidencian otras maneras de mimetizarse o esconderse en otras condiciones de conflicto: fingir el acuerdo como una manera de evitar el conflicto.

Otros mecanismos y estrategias de defensa social están referidos a la autoprotección frente a los peligros del contexto. El *andar con cuidado*, hacerse el invisible para no dejar sospecha de ser testigo, se observa como mecanismo de defensa social de jóvenes en contextos márgenes y en barrios populares: “Hay que andar con cuidado en las calles. Hay que poner cuidado” (Jóvenes en contextos márgenes), “aquí hay que estar trucha todo el tiempo.” (Barrio popular El Rosal). Si bien los peligros del contexto alertan a estos jóvenes, no los paralizan; sino que generan destrezas para enfrentar y manejar el peligro. Su conocimiento de cómo moverse en medio de los peligros del entorno marca una ruptura con jóvenes en otros contextos. Estar alerta es clave

para no dejarse sorprender por nada: “Es que hoy en día uno no puede dar papaya”, “uno puede estar en la calle, pero sabe con quien se mete y con quien no.” (Grupo de trabajo jóvenes barrio El Rosal, Pereira).

Los jóvenes escolarizados en contextos rurales también desarrollan estrategias para afrontar el conflicto como la vigilancia cotidiana; sin embargo, ésta se refiere a una vigilancia frente a sí mismos de no caer en riesgos: “estar más atento, mirar bien cada paso.” (Jóvenes rurales en escolarización secundaria, Km. 41). Pero no solamente los propios, sino también los de los otros; hay que estar atentos a lo que los otros hacen, a lo que piensan hacer, a lo que no hacen. Mirar bien cada paso significa calcular el comportamiento, calcular las relaciones y, por lo tanto, controlarlas.

La vigilancia es control de sí mismo, de las situaciones y de los otros. La vigilancia es cautela, precaución, prevención. Un joven dijo: “Hay que ser cauteloso en las relaciones que se entablan porque pueden ser peligrosas, porque pueden traer consecuencias indeseables.” (Joven, Km. 41)

Por otro lado, para el grupo de jóvenes universitarios, estar atentos implica cuidarse, desconfiar del ambiente, tener precaución y huir de las amenazas de robo, atraco etc.: “mi precaución y seguridad aumentaron y siempre aviso donde voy a estar”. En contraste con los jóvenes en condiciones márgenes, los

jóvenes universitarios cuentan que no saben cómo moverse o manejar el conflicto callejero, se inmovilizan o evitan salir. Estar alerta implica huir de la situación conflicto, evitar lo amenazante y buscar protección: “Más vale que digan de aquí huyó que aquí murió.” (Grupo de trabajo estudiantes universitarios).

Los usos del mecanismo de vigilancia reflejan la percepción de amenaza en la calle y evidencian un sentimiento de vulnerabilidad para los jóvenes universitarios y los jóvenes rurales del Km. 41 en contraposición con los jóvenes de contextos márgenes y barrios populares.

Frente a la regulación cultural: *ver, oír, callar*, el mandato del silencio, acatado como forma de asegurar o garantizar la supervivencia y la permanencia espacio social: “Eso le pasa por chismoso” “y como siempre nadie supo quien fue o por donde se fue el sicario” (grupo de trabajo barrio El Rosal Pereira); “eso le pasa por sapo” (jóvenes en contextos márgenes); “el 25 de enero de 2002 a las 10:30 de la noche sentimos el primer hostigamiento, al otro día los chismes y murmullos todo el mundo investigando y contando donde se habían escondido y que hicieron (jóvenes en medio de la guerra). El silencio protector muestra un conflicto que raya con expresiones de totalitarismo, pues como lo plantea Arendt: “contra la libertad de opinión, se impone la violencia” (2004, p. 425); de esta forma se devela que cuando el poder de la palabra pierde su lugar, lo toma la violencia.

En contextos de violencia callejera la regulación cultural de “no dejársela montar”, está presente en jóvenes de contextos márgenes y en barrios populares. Sin embargo, los conflictos que relatan los unos y los otros para utilizar este mecanismo son diferentes: no la dejamos montar de nuestros papás que además se olvidan que ellos también fueron jóvenes y tenían sus vainas como tomar trago, jugar tejo horas y horas, y entonces para qué molestan tanto” (jóvenes en barrios populares), mientras que los jóvenes en contextos márgenes utilizan este mecanismo como forma de ganar respeto en los diferentes escenarios donde se desenvuelven independientemente de sus condiciones de género y generación: “que en el colegio mi hermana se puso a pelear con una niña entonces la hermana de la niña se metió a la pelea entonces la niña le pego a mi hermana y mi hermana le rasguñó la cara y la niña la revolcó por todo el parque”. De otra parte, los jóvenes en contextos universitarios están atentos *a no dejarse*, especialmente frente a sus compañeros de quienes relatan: “como el dicho ‘papaya partida, papaya comida’ de modo que si alguien dio papaya, aprovéchela y aprovechar es aprovechar totalmente y eso yo también lo vivo con mis compañeras uno les tiende la mano y se toman el brazo.” (Jóvenes universitarios).

Entre estas regulaciones y mecanismos de defensa social se observan algunas divergencias entre los grupos de acuerdo con sus contextos particulares como: la variación entre las situaciones de conflicto/violencia y guerra; los

escenarios como el escolar, familiar, callejero o de combate; la implicación, experiencia o posición en el mismo. En cada uno de estos se presentan regulaciones culturales de desacato, violencia y despolitización del conflicto; pero con respuestas defensivas que varían desde el desarrollo de un tipo de pensamiento estratégico para evitar el conflicto, hasta los mecanismos de defensa social indispensables para la supervivencia.

Las regulaciones culturales se manifestaron en todos las narrativas como normas cotidianas que orientan el comportamiento de los y las jóvenes, éstas se caracterizaron como circunstanciales, dependientes de sus contextos particulares, colectivas, y externas a ellos/as; es decir, no dependientes exclusivamente de su discernimiento particular. La posición de los jóvenes ante el conflicto determina en todos/as un pensamiento estratégico que permite adaptarse al mismo.

Entre las regulaciones culturales como normas o políticas de sobrevivencia y los mecanismos de defensa social como respuesta de protección ante los contextos de conflicto se vislumbra una interrelación entre la producción de contextos de violencias y violencias juveniles.

## **6 Referentes políticos de la juventud: des-comunalización de los contextos y colectivos defensivos**

“Aquí a la gente no le importa nada, sólo cuando se le meten al rancho” (jóvenes del barrio

popular El Rosal de Pereira), “la comunidad se puso brava un rato conmigo.” (Jóvenes en contextos márgenes).

En el debate que desentraña la participación desde una perspectiva comunitaria se devela una paradoja entre el sentido de inclusión y el sentido colectivo que propicia la comunidad: ésta entraña un potencial de cohesión política, pero a la vez para-política. El control totalitario que se vive en las comunidades y las regulaciones culturales que priman se constituyen en nichos de complicidad y de órdenes exclusivos y excluyentes en el interior de las territorialidades. En este sentido, se evidencia que

[...] si bien, el vínculo con el territorio y la comunidad son expresiones de lo local, sus viejos significados se convierten en representación de la agregación, los guiones interiorizados y reapropiados en los contextos de actuación de los jóvenes de esta investigación presentan un potencial comunitario clave para la construcción de identidades locales; ella no es sustantiva, presenta dinámicas diferenciales, especialmente, en contextos de violencia, pues el hábitat que perciben los jóvenes consultados oscila entre el reconocimiento de sus comunidades cómplices y el desconocimiento de sus vecinos, de tal manera que el horizonte comunitario que había sido opuesto al individualismo, cuando es cuestión de supervivencia, se diluye en el principal mandato “sálvese quien pueda” como mecanismo de defensa social vital. (BOTERO, 2008)<sup>14</sup>

En otro sentido, características como la privatización de lo público, la privatización de las utopías, la despolitización o supra-politización

14 Ver el estudio de Botero (2008), *Narrativas del conflicto en jóvenes en contextos márgenes - informe final de la primera fase de investigación S.P.*



del conflicto, la des-afección frente a la política y la individualización y particularización del conflicto son expresiones de la despolitización del conflicto y la ausencia de referentes simbólicos de cohesión: donde se generaban identidades colectivas, vecindarios y comunidades de solidaridades, se observan espacios fragmentados por el miedo que consolidan formas de autoridad, sujeción, control, dominación visualiza la combinación de ausencia de poder, autoritarismo y totalitarismo.

Así mismo, en jóvenes más letrados el gregarismo comunitario se constituye en un fantasma, las posibilidades de constitución de ciudadanía y visión de futuro se ubican en el respeto al individuo con sus posibilidades de ser quien quieran ser, es decir, una experiencia casi nihilista donde el futuro posible es un eterno presente. En el caso de jóvenes en el conflicto, bien sean jóvenes habitantes de la guerra o jóvenes en conflicto urbano, las comunidades legitiman su ilegalidad y asumen la reclusión como posibilidad de sobrevivencia.

Las lógicas de comunidades regidas por regulaciones culturales, lejos de vivir en la armonía donde los miembros están conectados por relaciones directas e íntimas, se convierten en una relación de desconocidos, en las cuales, el mandato “No meterse con nadie” expresa la desconfianza y el miedo que quebrantan el potencial comunitario o la acción colectiva de los y las jóvenes narrados.

La comunidad se constituye en fuente de regulación y censura frente al comportamiento de los y las jóvenes en los jóvenes en contextos márgenes, jóvenes en barrios populares y jóvenes en medio de la guerra. Es un personaje más que aprueba y desaprueba como vigilante y está atento atenta a las acciones de los y las jóvenes, aún desde el chisme o desde la fuente de sentido de acción colectiva, es decir, en la tensión entre protección y capacidad de agencia.

Si bien el conflicto y la violencia rompen las dinámicas comunitarias en los contextos locales, los y las jóvenes relatan en sus narrativas el privilegio del vecino/amigo/compañero como el actor colectivo y sus contextos locales como fuente de legitimación: el reconocimiento del compatriota, amigo, compañero de militancia en el teatro (grupo de jóvenes en contextos márgenes), en la religión (grupo de jóvenes en medio de la guerra) o en el Rap (grupo de jóvenes en el barrio popular Los Rosales) son expresiones de acciones colectivas singulares en las cuales los y las jóvenes apuestan por la construcción de la paz.

En este sentido, la relación antagonica con el mundo externo implica la necesidad de fortalecer el subgrupo como “contra público defensivo” y establecer una resistencia colectiva de los afectados, quienes pierden, en algunos casos, las individualidades (Jóvenes contexto márgenes). Adicionalmente, se lee en las narrativas una relación de complicidad y mutua protección, de organización, y auto protección desde la cohesión

en el interior de los integrantes de los grupos; así, por ejemplo, la experiencia subjetiva de la guerra de los combatientes se manifiesta a través del compañerismo, fundamento de la supervivencia: “el amigo, en el monte es un hermano”. (Jóvenes en guerra AUC)

El afecto y pertenencia por la localidad o terruño se constituye en el motivo de movilización de la acción; desde los marcos de injusticia (SABUCEDO, 2005; DELGADO, 2000;2006) y desde el sentimiento de indignación, los y las jóvenes desarrollan su interés por impactar positivamente sus contextos:

Llega uno de los tan acostumbrados desplazamientos forzados al ver una emergencia de tan alta magnitud, todos los jóvenes que en esta tarde estábamos reunidos de día, porque ya no recuerdo el día exacto, empezamos a formar comisiones para colaborar en lo que se nos avecinaba. Yo al ver a todas esas personas desoladas, con hambre frío, lo primero y único que sentí fue una profunda tristeza y un inmenso dolor. (Jóvenes en medio de la guerra municipio Oriente Caldas).

La vinculación al grupo Jaguar y su asociación juvenil (grupo barrio popular El Rosal, Pereira) pretende liderar acciones en su barrio que respondan a los problemas y carencias diarios; aparece como grupo de pertenencia y de sentido para la acción “pertenecer a Jaguar y ayudar a la gente del barrio” implica mantenerse unidos a pesar de la adversidad. Finalmente, la acción política como cuidado de los otros/ lo otro (territorialidad/ ellos niños/niñas) Jaguar, crea paz, líderes comunitarios, evidencian expresiones

políticas en algunos jóvenes en contextos de conflicto y violencia.

## **7 Conclusiones y discusión teórica: relación entre juventud, violencia y política**

Los resultados del campo simbólico evidencian la relación conflicto, juventud y sus implicaciones políticas a partir de las narrativas de jóvenes que habitan contextos particulares. Esta dimensión relacionó los referentes simbólicos o subjetivos del conflicto que hacen los y las jóvenes en seis contextos locales de Colombia; y, los referentes simbólicos y políticos de la juventud como constructo teórico.

Las distinciones halladas entre los grupos específicos de jóvenes permitió evidenciar que sus expresiones sociopolíticas y culturales varían según la posición frente al conflicto: jóvenes en medio de la guerra; en la guerra; en condiciones márgenes, en barrios populares; y en contextos rurales y urbanos. De esta manera, la noción de juventud no es un conjunto homogéneo con categorías fijas; sino que cambia según la diversidad de condiciones y oportunidades de los contextos, las experiencias y posición frente al conflicto.

Se advierte que los marcos de referencia identitaria, de culturas juveniles, de estudios estéticos, del consumo y de mediaciones, fueron insuficientes para la comprensión de los grupos de jóvenes del presente estudio. En este sentido, la perspectiva estética, comunicativa e histórica

abordada en los estudios culturales de Urresti (2000), Balardini (2005), Muñoz (2006), Feixa, (1999; 2000), Canclini (2005), Díaz (2002), Reguillo (1998), Sandoval (1999) y Aguilera (2006) se complementa con una contextual.

Es necesario resaltar la heterogeneidad entre las categorías de conflicto, violencia y guerra; las cuales, además de diferenciarse por el grado de intensidad e irracionalidad para enfrentar los problemas de relación-interhumana, implican el reconocimiento de matices, rupturas y regularidades entre si. Desde conflictos intergeneracionales (jóvenes en contextos rurales y barrios populares) hasta la negación misma de la generación (jóvenes integrantes de grupos armados y en contextos márgenes), la despolitización del conflicto deviene en violencia y la permanencia en contextos de violencia implica la negación del conflicto, la sacralización, la naturalización o mitificación del mismo (todos los grupos).

En contextos de conflicto sociopolítico y cultural, la juventud aparece en la violencia; sin embargo, la violencia elimina la noción de juventud; en este sentido, la caracterización de los jóvenes como violentos y peligrosos ha incrementado la atención frente a los estudios de violencias juveniles: Santa María (2006); Daiute y Lightfoot (2004); Naciones Unidas (2005); Daiute, Beykont, Smith y Nucci (2006); Akinwumi (2006); UNICEF (2003); Human Right Watch; González (2004); Burbano y Galindo (2005). No obstante la atención dirigida, las políticas y programas para jóvenes cada vez

se endurecen más (RODRÍGUEZ, 1996), aislando la problemática de violencias juveniles de los contextos productores de violencia.

A pesar de las múltiples caras y aristas de la violencia, ésta se vuelve una constante entre los grupos de jóvenes que comparten situaciones similares, evidenciando: duelos de injusticias, mecanismos de defensa social, privatización de las injusticias, desapropiación, despolitización del conflicto como expresión de bumerang humanos y generaciones fantasmas.

En este sentido, la categoría juventud no es universal, las posiciones y relaciones en el conflicto configuran apropiaciones diferenciales del mundo sociopolítico y cultural como formas de interpretar la realidad de acuerdo con los lugares que se habitan. De esta manera, la experimentación de la violencia y la guerra en los grupos consultados, interroga la existencia de la categoría juventud a partir de narrativas que evidencian prácticas como: ser proveedor, padre o madre de familia, enfrentar la viudez (Jóvenes en contextos márgenes y jóvenes protagonistas del conflicto). Así, mismo, características generacionales como los cambiantes estados de ánimo, la ansiedad, la euforia, inmadurez emocional, el sentirse a gusto y comprendido sólo por miembros de su misma generación y rechazo a las otras, se cuestiona a partir de las narrativas de grupos de jóvenes en contextos de violencia en la presente investigación. Por otro lado, los grupos de jóvenes en contextos de

guerra y de violencia evidencian una ruptura con instituciones productoras centrales de lo juvenil<sup>15</sup> como las instituciones de socialización, el mercado y el sistema normativo, eliminando, con éstas, la noción misma de juventud.

De este modo, se resalta una ruptura con las instituciones de socialización reconocidas como instancias obligadas de paso (escuela, familia y la calle) cuando grupos de jóvenes no pasan por éstas, por expulsión, desplazamiento o, simplemente, por la inexistencia para ellos. Por otro lado, las relaciones de respeto y subordinación que se concretan en tales instituciones se definen en este estudio, no por un conflicto intergeneracional; sino, por el miedo, el autoritarismo y el totalitarismo que infunden la guerra y la violencia.<sup>16</sup>

En relación con las instituciones jurídicas y políticas que definen el estatuto político para los y las jóvenes – la mayoría de edad, la definición de ciudadano o pre-ciudadano abren un interrogante en este trabajo: ¿la juventud se visibiliza o se hace pública cuando ésta se asocia al riesgo y la violencia? El endurecimiento de las normas, los intentos por reducir la edad penal en el nivel jurídico y la subestimación de la noción evidencian que ¿el concepto de juventud

es coexistente con la ruptura de la norma y la cultura de la ilegalidad?

En este sentido, la noción de regulaciones culturales (MOCKUS, 1999; BOTERO; ALVARADO, 2006; VILLEGAS, 2007) se complementa en este estudio con la comprensión de las categorías de mecanismos de defensa social y políticas de la sobrevivencia.

Si las regulaciones culturales se refieren a la construcción de normas informales, los mecanismos de defensa social se expresan como estrategias que los y las jóvenes ponen en funcionamiento como mandato colectivo para adaptarse, protegerse y enfrentar el conflicto.

Para cada regulación cultural se desarrolla un mecanismo de defensa social que fluctúa desde comportamientos estratégicos en escenarios familiares, escolares y la calle, hasta la autodefensa de la supervivencia física en escenarios de violencia y guerra. Así, por ejemplo, ante el ver, oír y callar – mantener silencio; ante el no dejársela montar – comportarse autoritariamente; ante el no dar papaya – mimetizarse, vigilar, disimular y fingir.

Dichos mecanismos de defensa social se diferencian de los mecanismos de defensa

**15** Como lo plantean Ángels (2001), Bourdieu (1966) y Foucault (2003), las instituciones son productoras de la noción de juventud, es decir, de determinar a quiénes tratan como jóvenes.

**16** Así mismo, se abre un nuevo campo problemático respecto a la ruptura que hacen los y las jóvenes en contextos de violencia con instituciones de producción de imaginarios de lo juvenil representadas en el consumo y sus mediaciones publicitarias. ¿La modelación de la noción de juventud queda rezagada a los uniformes militares, el hambre, el crimen, la delincuencia?; o, de manera contraria, ¿se expresan procesos de estatización de la violencia de jóvenes en contextos de guerra?

psíquicos dado que éstos últimos se construyen para aliviar la angustia, de manera más o menos consiente, y para reducir la tensión y resolver conflictos de las demandas del ello y el superyo<sup>17</sup>. Éstos se constituyen en estrategias de supervivencia física y simbólica en contextos de conflicto. Los mecanismos de defensa social son estrategias para “sobrevivir del conflicto”, las cuales involucran narradores/as jóvenes que usan los medios del conflicto para su propia supervivencia.

De esta manera, se configura una relación cíclica de producción de sujetos violentos y contextos violentos, así, la comprensión de regulaciones culturales y mecanismos de defensa social permite observar la coexistencia entre los contextos de violencia y violencias juveniles como la urdimbre o cultura de desacato y muerte.

Cuando los sistemas simbólicos e institucionales dejan de ser referentes colectivos, la desinstitucionalización y la anomia social caracterizan los contextos, los elementos mediadores culturales predominan sobre las regulaciones legales. De esta manera, la privatización de la justicia, el autoajusticimiento, o la realización de la justicia por las propias manos aparece como medio de control frente a la impunidad o la incapacidad institucional para manejar conflictos por vías legales referidas a un estado de derecho.

El descrédito, el sentido del desamparo o de estar a la deriva del propio destino pone en cuestión el poder estatalizado de la política y constituye un nicho de violencia, así, habitar contextos de amenaza material y simbólica implica la construcción de herramientas o mecanismos de defensa social y como expresión de políticas de supervivencia.

La naturalización de la muerte y la violencia, despolitiza al conflicto, por tanto, éste se torna en asunto privado, así, las maneras como los y las jóvenes enfrentan el conflicto/la violencia/la guerra, lejos de constituirse en un marco de referencia teleológico o de vida virtuosa, figuran estrategias de adaptación, un pensamiento estratégico y práctico como respuesta a las condiciones amenazantes de los entornos.

Por otro lado, frente a contextos amenazantes se evidencia una relación inseparable entre los procesos de legalidad, poder y violencia, así, la construcción de normas autodefensitas, hasta la configuración de mecanismos de defensa social son expresión de una organización social perversa, la cual regula por medio del miedo.

La deslegitimación institucional otorga el poder de voluntad general a los colectivos, así la regulación cultural cobra primacía sobre la regulación moral y legal. De este modo, la relación entre legalidad, poder y violencia ratifica el postulado de Arendt (1975): la

17 Según la teoría psicoanalítica los principales mecanismos de defensa psíquica son: represión, sublimación, regresión, desplazamiento, proyección, identificación, conversión, racionalización.

pérdida de legitimidad implica el dominio por violencia, así mismo, la ausencia de poder. En el mismo sentido y, en la interpretación del conflicto en Colombia, Uribe (1993; 2001) afirma que “contrario a la violencia no es la paz sino la legitimidad” (URIBE, 2001, p. 22).

En este mismo sentido, la organización social en contextos de desprotección, impunidad y violencia, es, en términos hobbesianos (MORA, 2001, p. 1668-1673),<sup>18</sup> la “guerra de todos contra todos”; sin embargo, en la presente investigación se ratifica lo que anuncia Beck (2004, p. 332-338), contrario a la condición natural de egoísmo en la que “el hombre es lobo para el hombre”, la naturaleza del conflicto se explica como construcción humana: “la humanidad es lobo para la humanidad”; así, los mecanismos de defensa social se constituyen en la expresión de un fenómeno de la tecnificación del conflicto y de bumerangs humanos que expresan la manera en que se está construyendo país, localidad y globalidad.

En este sentido, se retoma la noción de Bumerang plateada por Beck (1992) desde

el punto de vista ambiental, pero en este caso desde los fenómenos humanos. El riesgo contiene un efecto de bumerang, en el cual los individuos productores de riesgo también se exponen a éste, el sujeto inserto en un sistema de riesgos se constituye en productor de riesgos. Desde el punto de vista de las condiciones de vida de sujetos, en la relación entre la construcción de mundo personal y social, intervienen las circunstancias en que éstos viven, desbordando, así, su discernimiento, elección o capacidad volitiva individual. Las sociedades del riesgo, no sólo producen efectos sobre los asuntos climáticos y los desastres naturales, sino también sobre asuntos humanos, generando respuestas perversas en la vida cotidiana de los individuos y de las sociedades que éstos construyen, desde la utilización de mecanismos de defensa social como respuesta y reproducción de regulaciones culturales de negación, del conflicto, hasta las expresiones de autoritarismo y totalitarismo como sometimiento o control para ganar respeto y estatus por medio de la guerra<sup>19</sup>.

**18** Hobbes señaló formalmente el paso de la doctrina del derecho natural a la teoría del derecho como contrato social. Según este filósofo inglés, en la condición de estado de naturaleza todos los hombres son libres, y sin embargo viven en el perpetuo peligro de que acontezca una guerra de todos contra todos. La sumisión por contrato de un pueblo al dominio de un soberano abre una posibilidad de paz.

**19** La finalidad del proyecto totalitarismo, como lo plantea Arendt consistió en la eliminación de la pluralidad humana. Los y las jóvenes integrantes a grupos armados (AUC) aparecen como la expresión paradójica del víctima/verdugo que pierde su propia dignidad y atenta contra su propia pluralidad y la pluralidad de la palabra de otros. Rengifo, y Botero (2007) Narrativas sobre el conflicto por jóvenes en contextos de guerra. Artículo en proceso de publicación Barranquilla: Universidad del Atlántico. Este artículo se desarrolló en co-autoría con los asistencia de investigación de los estudiantes: Ariel Rengifo y Jorge Arias y la tutora Patricia Botero, el cual se presenta como requisito de grado de los estudiantes para obtener el título de Magisteres en Educación y Desarrollo Humano. Convenio: Cinde- Universidad de Manizales.

En consecuencia, en el presente estudio se insinúa un fenómeno de doble hibridación o globalización perversa<sup>20</sup>. Actualmente, los referentes de los mundos pre-moderno y moderno se enmarañan con los referentes de consumo, el individualismo y la globalización del crimen y el narcotráfico como realidad de la época. La mezcla entre los conflictos generados por la pobreza y la falta de oportunidades, sumados a la ausencia de futuro, el declive del hombre público (SENNETT, 1974/2002) y el vaciamiento del sentido de lo político, componen un círculo que se expresa en una cultura pre-moderna que vive las demandas de una condición post-moderna.

De la misma manera, es evidente que los referentes modernos del siglo XX de culturas gramaticalizadas y laicas no constituyen la fuente de sentido que beben los jóvenes en los diferentes grupos consultados. Los imaginarios sacralizados y los imaginarios de muerte permean su interpretación del conflicto; de esta manera, los referentes premodernos predominan en los imaginarios de conflicto en los y las jóvenes, evidenciando que los dispositivos eclesiásticos tradicionales siguen siendo fuente de sentido para atribuir las causas

y solución al conflicto la violencia y la guerra. Sin embargo, éstos no refieren control institucional sino simbólico<sup>21</sup>.

Así mismo, la comunidad sigue siendo el centro referencial que vigila el espacio de lo público, la subordinación entre las leyes legales y las culturales, el asumir *ethos* socioculturales distintos tomados como inmorales y bárbaros siguen siendo referentes para los y las jóvenes consultados en contextos locales de Colombia. De la misma manera, aún en jóvenes que han tenido la oportunidad de ilustrarse con educación universitaria, no se perfila en sus narrativas el ideario de una razón moderna, de consenso y encuentro de mínimos para la convivencia. Contrario a lo anterior, se evidencia, en los distintos grupos, un desplazamiento de sus referentes de la confianza frente a las instituciones como fuentes de sentido duradero y estable a la desconfianza y al descrédito por los sistemas institucionales tradicionales; de los referentes de racionalidades abstractas y de idearios basados en las utopías para pensar la ciudadanía y las posibilidades de acción colectiva a referentes basados en las sensibilidades

**20** El mestizaje e hibridación que anunciaron Nestor García Canclini (1999) y María Teresa Uribe (2001) explica la mixtura entre las lógicas de una concepción del mundo desde una perspectiva premoderna y moderna. Así, por ejemplo, la ciudadanía moderna implica un individuo que rige acciones con la individualidad, la racionalidad, el cálculo y la capacidad de deliberar en contraposición con las comunidades étnicas, societales, vecinales y religiosas históricamente constituidas que desean preservar su cohesión e identidad, su visión particular de vida buena.

**21** Como se relató en la descripción de los hallazgos, los Jóvenes rurales del Kilómetro 41 y jóvenes en guerra participantes del conflicto armado atribuyeron las causas y la esperanza de solución al conflicto al destino divino. En contextos en condiciones márgenes, barrios populares y jóvenes en medio de la guerra, coexistía la fe y la acción colectiva. Así mismo, en jóvenes universitarios se evidenció la coexistencia entre los referentes de una cultura premodernos para analizar el conflicto y la admisión de un respeto casi religioso por la diversidad y por la individualidad con los referentes de vida pre-moderna.

afectos concretos, desde colectivos defensivos hasta grupos de acción social que pretenden apostarle a la paz.

En este estudio se resalta el desplazamiento de la politización del conflicto del mundo público al mundo privado como único campo posible de acción. Así mismo, cabe concluir entonces que, desde el campo simbólico, la relación de juventud y violencia adquiere un estatuto político.

Por un lado, por las formas de organización social mediada por las regulaciones culturales y mecanismos de defensa social como expresión de una política cotidiana, y, por el otro, por las formas de acción que vislumbran los y las jóvenes en esta época particular.

La posición política que los y las jóvenes asumen frente al conflicto (contextos márgenes, barrios populares y jóvenes en medio de la guerra) coinciden con la autodeterminación y la co-determinación de los y las jóvenes frente al conflicto, conduciendo a la configuración de la noción de subjetividad política en el despliegue de características como sensibilización frente al conflicto, crítica y acción colectiva alternativa.

No obstante, se manifiestan algunos desplazamientos de las expresiones de acción colectiva de los y las jóvenes consultados: de los idearios e ideologías políticas sustentados en las creencias en un mundo posible a la importancia del mundo de los afectos y las sensibilidades para solucionar a corto plazo las condiciones de existencia de una vida digna. Así mismo se

observa un desplazamiento del mundo político juvenil de la vida pública a la vida privada, de los movimientos sociales a la organización en micro-colectivos defensivos, la militancia en la música, el teatro o las acciones sociales y religiosas, así pues, no existen únicas formas de expresión política juvenil, éstas se desarrollan en los intersticios de la vida semi-pública y semi-privada.

Para terminar, se resaltarán los desplazamientos teóricos a los cuales nos vemos abocados en la época actual y según la comprensión de las narrativas de este grupo de jóvenes en contextos localizados y en las diferentes posiciones que enfrentan en el conflicto sociopolítico y cultural: de una ideología de utopías a una ideología pragmática; de un paradigma de derechos a uno de indignidades humanas; de ciudadanía mestizas a políticas de sobrevivencia como expresión del fenómeno de doble hibridación o de globalización perversa; de utopías colectivas a la privatización de utopías; de jóvenes inconscientes políticos o apolíticos a contextos de despolitización, de culturas juveniles / consumos culturales a culturas defensivas; de jóvenes urbanos y rurales a jóvenes urbanos en contextos rurales y jóvenes rurales en contextos urbanos; de violencia juvenil como condición natural a la producción de violencias juveniles, bumerang humanos y generaciones fantasma como expresión de la tecnificación conflicto; de la privatización de utopías a la subjetivación de la paz y la configuración de espacios de legitimidad.



## Referencias bibliográficas

AGUILERA, O. **Movidas, movilizaciones y**

**movimientos:** etnografía al movimiento estudiantil secundario en la Quinta Región. *Movilizaciones Observatorio de Juventud, Estudiantiles: Claves para entender la participación juvenil.* Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud; INJUV, 2006.

AKINWUMI, O. Youth participation in violence in Nigeria since the 1980s. In: DAIUTE, C.; BEYKONT, Z.; SMITH, C.H.; NUCCI, L. **International perspectives on youth conflict and development.** New York: Oxford University Press, 2006.

ÁNGELS V. Comunicación intergeneracional. **La factoría, n. 14-15, feb. – dic. 2001.** Disponible en: <<http://www.lafactoriaweb.com/articulos/viladot15.htm> diciembre 2007>.

ARENDT, H. **Hombres en tiempos de oscuridad.** Barcelona: Gedisa, 2001.

\_\_\_\_\_. **La crisis de la república.** Madrid: Taurus, 1975.

\_\_\_\_\_. Nosotros, los refugiados. **Menorah Journal,** 1943.

\_\_\_\_\_. **Los Orígenes del Totalitarismo.** México: Taurus, 2004.

\_\_\_\_\_. **La Condición Humana.** Barcelona: Paidós, 1998.

\_\_\_\_\_. **Introducción a la política.** Chicago: The University of Chicago, 1959.

\_\_\_\_\_. **Between past and future.** New York: Penguin Books, 1968.

\_\_\_\_\_. **Ensayos de comprensión.** ¿Qué queda? Queda la lengua materna, Conversación con Günther Gaus. Madrid: Caparrós, 2005.

ATEHORTÚA, L. A. Ciudadanía y cultura política. In: J. NIETO. **Colombia en la coyuntura.** Medellín: Universidad de Antioquia, 2003.

BAJTÍN, M. **La estética de la creación verbal.** Argentina: Siglo XXI, 2005.

\_\_\_\_\_. “El problema de los géneros discursivos”, en: **Estética de la creación verbal.** México: Siglo XXI, 1997.

BAKHTIN, M. **Speech genres and other late essays.** Austin: University of Texas Press, 1986.

BAUMAN, Z.; BECK; U.; GUIDDENS, Z.; LUCKMAN, N. **Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad contingencia y riesgo.** Barcelona: Anthropos, 1996.

BECK U. **Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial.** Buenos Aires: Paidós, 2004.

\_\_\_\_\_. **Risk Society: towards a new Modernity.** New Delhi: Sage, 1992.

BOURDIEU, P. **La distinción: criterios y bases sociales del gusto.** España: Taurus, 1999.

\_\_\_\_\_. **Cuestiones de sociología.** Madrid: Istmo, 2000.

BOURDIEU, P.; PASSERON J. C. **Los estudiantes y la cultura.** Buenos Aires: Nueva Colección Labor, 1966.

BOTERO; ALVARADO. Niñez ¿política? y cotidianidad. In: VASCO; ALVARADO; ECHEVARRIA; BOTERO. **Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud.** Manizales: Centro de Estudios avanzados en Niñez y Juventud (Universidad de Manizales – Cinde), 2007.

\_\_\_\_\_. Niñez ¿política? y cotidianidad. **Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,** Manizales, n. 4, Universidad de Manizales; Cinde, 2006.

BOTERO. **Niñez ¿política? y cotidianidad:** Reglas de Juego y representaciones de lo público en niños y niñas que habitan contextos márgenes. 2005. Tesis doctoral (Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud Manizales)– Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales, 2005. Entidades

Cooperantes: UNICEF, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Nacional de Colombia, Universidad Autónoma de Manizales, Universidad de Caldas, Universidad Central de Venezuela, Universidad del Nordeste de Argentina, Universidad de los Andes Venezuela, Universidad Diego Portales Chile. Disponible en la URL [www. CLACSO, ADOLEC y Centro de estudios en niñez y Juventud.](http://www.CLACSO.ADOLEC.org)

\_\_\_\_\_; OSPINA C. A. Estética, narrativa y construcción de lo público. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud**, Manizales, v. 5, n. 2, pp: 843-889. Julio de 2007.

\_\_\_\_\_; RÍOS. **Narrativas del conflicto de jóvenes en contextos márgenes**: informe final de la primera fase de investigación. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y juventud (Alianza Universidad de Manizales – Cinde); Facultad de Educación y Facultad de Ingeniería Universidad de Manizales, [2005-2007].

\_\_\_\_\_; \_\_\_\_\_. **Narrativas del conflicto de jóvenes en contextos márgenes**: informe final de la segunda fase de investigación. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y juventud. (Alianza Universidad de Manizales – Cinde); Facultad de Educación ; Facultad de Ingeniería Universidad de Manizales. En proceso de publicación, 2007. Tomo especial: Escuela y poder.

\_\_\_\_\_; TORRES. **Una aproximación a la noción de participación política juvenil**. Argentina: Revista Hologramática, 2008. En proceso de publicación.

BURBANO; GALINDO C.A. **Niños, niñas, jóvenes y conflicto armado**: análisis jurídico de legislación internacional y colombiana 2.ed. 2005. Disponible en: <<http://www.coalico.org/archivo/LegJur.pdf>>.

CANCLINI, Nestor. **La globalización imaginada**. [Documento electrónico] 1999.

DAIUTE. Narrativa: **Teoría y método**: reunión con el programa Doctoral en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Manizales: Universidad de Manizales – CINDE, 2006.

DAIUTE, C.; LIGHTFOOT, C. **Narrative analysis**. United States of America: Sage Publications, 2004.

DAIUTE, C. BEYKONT, Z. SMITH, C.H. NUCCI, L. **International Perspectives on Youth Conflict and Development**. New York: Oxford University Press, 2006.

ELDESTEIN, W. Extremist youth involvement in Germany: the role of history development, and cohort experience. In: DAIUTE, C.; BEYKONT, Z.; SMITH, C.H.; NUCCI, L. **International perspectives on youth conflict and development**. New York: Oxford University Press, 2006.

ESCOBAR, A. **La invención del tercer mundo**: construcción y deconstrucción del Desarrollo. Santa fe de Bogotá: Norma, 1996.

ESCOBAR, A.; ÁLVAREZ, S.; DAGNINO, E. **Cultura política y política cultural**. Bogotá: Taurus, 2001.

ESCOBAR, J. C. **Lo imaginario**: entre las ciencias sociales y la historia. Medellín: Universidad Eafit, 2000.

FARR, R. **Social representations**. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.

FEIXA, C. **De jóvenes, bandas y tribus**. Barcelona: Ariel, 1998.

FERRATER, M. **Diccionario de filosofía**. Barcelona: Ariel, 2001.

FOUCAULT, M. **La historia de la sexualidad**. Tomo II – El uso de los placeres. Argentina: Siglo XXI, 2003.

GEERTZ, C. **La interpretación de las culturas**. New York: Gedisa, 1995.

GONZÁLEZ, O. **Iniciativa para prevenir la vinculación de la niñez al conflicto armado**. Disponible en: <<http://indh.pnud.org.co/articuloImprimir.plx?id=121&t=noticia>>

HABERMAS, J. **Conocimiento e interés**. Madrid: Taurus, 2004.

HABERMAS, J. **Teoría de la acción comunicativa**. Madrid: Taurus, 1987.

HELLER, A. FEHÉR, F. **Políticas de la postmodernidad: ensayos de crítica cultural.** Barcelona: Península, 1989.

\_\_\_\_\_. **El péndulo de la modernidad: una lectura a la era moderna después de la caída del comunismo.** Barcelona: Península, 2000.

HELLER, A. **The time is out of joint: Shakespeare as philosopher of history.** New York: Roman; Littlefield Publishers, Inc., 2002.

HORN, S. NUCCI, L. Harassment of gay and lesbian youth and school violence in America. In: DAIUTE, C.; BEYKONT, Z.; SMITH, C.H.; NUCCI, L. (2006). **International perspectives on youth conflict and development.** New York: Oxford University Press, 2006. p. 139-155. Disponible en: <<http://www.polylog.org/lit/2/sngm-es.htm>>.

LECHNER, N. **Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política.** Santiago de Chile: Concha y Toro 23, 2002.

LEE, I. J. Collective ostracism among youth. In: DAIUTE, C.; BEYKONT, Z.; SMITH, C.H.; NUCCI, L. (2006) **International perspectives on youth conflict and development.** New York: Oxford University Press, 2006. p. 124 – 138.

LOZANO M. **Nociones de juventud.** Última década, Viña del Mar; Ciudad de México, n. 18, p. 11-19, abr. 2003. Disponible en: <<http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Nocion%20de%20juventud.pdf>>.

LUGO, N. V. **Narrativas del conflicto en contextos rurales.** Manizales: Fesco, 2008.

LUGO. COL. **Narrativas de jóvenes en contexto rural de Caldas: vereda el Kilómetro 41.** Manizales: Fesco [200?].

MAGRE F. MARTÍNEZ. La cultura política. In: CAMINAL BADÍA, Miquel. **Manual de Ciencia Política.** Madrid: Tecnos, 1996.

MARTÍ, J. Representación de estructuras argumentativas mediante el análisis de redes sociales.

**Revista hispana para el análisis de redes sociales**, v. 10, n. 4, jun. 2006. Disponible en: <[http://revista-redes.rediris.es/html-vol10/vol10\\_4.htm](http://revista-redes.rediris.es/html-vol10/vol10_4.htm)>.

MOCKUS, A. Cambio cultural voluntario hacia la paz. In: ALVARADO; OSPINA; MORENO. **Educación para la paz: una pedagogía para consolidar la democracia social y participativa.** Santa fe de Bogotá: Magisterio, 1999.

MOSCOVICI, S.; DUVEEN, G. The history and actuality of social representations the history and actuality of social representations. In: **Social representations: explorations in social psychology.** New York: New York University Press, 2001.

MOSCOVICI, S. **Psicología social II.** Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona: Paidós, 1986.

NACIONES UNIDAS. **World Youth Report.** The global situation of young people. Department of Economic and social affairs. New York: United Nations publications, 2005.

PEREA, C. **Comunidad y resistencia: poder en lo local urbano.** 2006. Disponible en: <<http://72.14.209.104/search?q=cache:xD3FGkEiwjIJ:colombiainternacional.uniandes.edu.co/datos/pdf/descargar.php%3F%3D./data/rev63.pdf+comunidad+y+resistencia+poder+en+lo+local+urbano+carlos+mario+perea&hl=es&ct=clnk&cd=7&gl=co>>.

PINILLA; COL. **Significados del conflicto desde las narrativas de jóvenes Universitarios de Manizales.** Manizales: Universidad de Manizales, [entre 2004 y 2007].

QUINTERO; QUINTERO; BOTERO. Narrativas de un grupo de jóvenes en medio de la guerra de un municipio del Oriente de Caldas, **Revista Virajes**, Manizales, 2007.

\_\_\_\_\_; \_\_\_\_\_. Narrativas sobre el conflicto por jóvenes que habitan en contextos de guerra, **Virajes**, año 8, n. 8, ene. – dic. 2006.

- RENGIFO; ARIAS; BOTERO. **Jóvenes en guerra.** Barranquilla: Universidad del Atlántico, [entre 2004 y 2007]. (En proceso de Evaluación).
- RODRÍGUEZ, C. Razones prácticas: sobre la teoría de la acción, **Gazeta de Antropología** n. 13, 1997. Disponible en: <[http://www.ugr.es/~pwlac/G13\\_10Recensiones.html#Pierre%20Bourdieu:%20Razones%20prácticas.%20Sobre%20](http://www.ugr.es/~pwlac/G13_10Recensiones.html#Pierre%20Bourdieu:%20Razones%20prácticas.%20Sobre%20)>. Acceso en: nov. 2007.
- ROTTER, J.B. **Psicología clínica.** Buenos Aires: UTEHA, 1964.
- SANCHEZ, C. **Hannah Arendt: el espacio de la política.** Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales, 2003.
- SANDOVAL, M.. **La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes.** 1999. Disponible en: <<http://168.96.200.17/ar/libros/cyg/juventud/sandoval.pdf>>.
- SCHANK, ABELSON. **Scripts, plans, goals and understanding: an inquiry into human knowledge structures.** New Haven: Yale University, 1977/1989.
- SEN, A. **Bienestar, justicia y mercado.** Barcelona: Paidós, 1997.
- \_\_\_\_\_. **Desarrollo y libertad.** Barcelona: Planeta, 2000.
- SENNETT, R. **El declive del hombre público.** Barcelona: Península, 1974.
- STA MARÍA, M. A. Paths to Philipino youth involvement in violent conflict. In: DAIUTE, C.; BEYKONT, Z.; SMITH, C.H.; NUCCI, L. **International perspectives on youth conflict and development.** New York: Oxford University Press, 2006.
- UNICEF. **Estado mundial de la infancia: la infancia amenazada.** Bogotá: Portafolio, 2005.
- URIBE, M. **Legitimidad y violencia: una dimensión de la crisis política colombiana.** Medellín: Universidad de Antioquia, 1993.
- \_\_\_\_\_. **El proceso histórico de la configuración de la ciudadanía.** Estudios políticos no. 9. Medellín: Universidad de Antioquia, 1996.
- \_\_\_\_\_. **Nación, ciudadano y soberano.** Medellín: Corporación región, 2001.
- VALLES, J. **Ciencia Política: una introducción.** Barcelona: Ariel, 2000.
- VILLEGAS, M. La cultura del desacato. In: CONGRESO DERECHO Y SOCIEDAD, Universidad de Manizales, Manizales. **Anales...** Manizales: Universidad de Manizales, 2007.
- VYGOTSKY, L.S. **Mind in society.** Cambridge: Harvard University Press, 1978.
- ZULUAGA, I. A. **Narrativas del conflicto en jóvenes del barrio Rosal de Pereira.** 2007. Tesis de Maestría (Maestría en Educación Docencia Universitaria)– Facultad de Educación Universitaria, 2007.

## Symbolic dimension of youngsters' social, political and cultural conflict in six local contexts in Colombia

## Dimensão simbólica do conflito sócio-político e cultural de jovens em seis contextos locais da Colômbia

### Abstract

This article develops a reflection upon the following questions: How are the distinctions among youngsters' narratives made in conflict micro sceneries? How do youngsters in conflict carry out the politics they imagine in conditions that transcend their perception or particular choice? And, finally, how do the notions of youth, conflict and politics relate to each other? To accomplish this three dimensions are approached from Colombian local context youngsters' narratives: a) the symbolic or subjective dimension of the conflict; be) the symbolic dimension of politics; and c) the symbolic-political dimension of youth. In them the implications on the relation between the notions of youth and conflict are developed from a perspective of political socialization, giving categories such as the social defense mechanisms, the co-determination between context and youth, the double hybridization or perverse globalization phenomenon that is expressed in human boomerangs and the de-collectivization of communities and youngsters' defense groups in contexts of violence.

### Keywords

Youth. Violence. Narratives.

### Resumo

O presente artigo desenvolve uma reflexão em torno das seguintes perguntas: Como são feitas as distinções entre as narrativas de jovens em cenários micros de conflito? Como os jovens em conflito realizam a política que imaginam em condições que transcendem seu discernimento ou eleição particular? E, finalmente, como se relacionam as noções de juventude, conflito e política? Para tal fim se abordam três dimensões a partir das narrativas de jovens em contextos locais da Colômbia: a) a dimensão simbólica ou subjetiva do conflito; b) a dimensão simbólica da política; e c) a dimensão simbólico-política da juventude. Nelas se desenvolvem as implicações da relação entre as noções de juventude e conflito a partir de uma perspectiva da socialização política, fornecendo categorias como as de mecanismos de defesa social, a co-determinação entre contexto e juventude, o fenômeno da dupla hibridação ou globalização perversa expressos nos boomerang humanos e a des-coletivização das comunidades e dos grupos defensivos de jovens em contextos de violência.

### Palavras-chave

Juventude. Violência. Narrativas.

## Expediente

A revista E-Compós é a publicação científica em formato eletrônico da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação (Compós). Lançada em 2004, tem como principal finalidade difundir a produção acadêmica de pesquisadores da área de Comunicação, inseridos em instituições do Brasil e do exterior.

E-COMPÓS | [www.e-compos.org.br](http://www.e-compos.org.br) | E-ISSN 1808-2599

Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação. Brasília, v.11, n.3, set./dez. 2008. A identificação das edições, a partir de 2008, passa a ser volume anual com três números.

### CONSELHO EDITORIAL

#### Afonso Albuquerque

Universidade Federal Fluminense, Brasil

#### Alberto Carlos Augusto Klein

Universidade Estadual de Londrina, Brasil

#### Alex Fernando Teixeira Primo

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

#### Alfredo Vizeu

Universidade Federal de Pernambuco, Brasil

#### Ana Carolina Damboriarena Escosteguy

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil

#### Ana Sílvia Lopes Davi Médola

Universidade Estadual Paulista, Brasil

#### André Luiz Martins Lemos

Universidade Federal da Bahia, Brasil

#### Ângela Freire Prysthon

Universidade Federal de Pernambuco, Brasil

#### Antônio Fausto Neto

Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil

#### Antonio Carlos Hohlfeldt

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil

#### Arlindo Ribeiro Machado

Universidade de São Paulo, Brasil

#### César Geraldo Guimarães

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

#### Cristiane Freitas Gutfreind

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil

#### Denilson Lopes

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

#### Eduardo Peñuela Cañizal

Universidade Paulista, Brasil

#### Erick Felinto de Oliveira

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

#### Francisco Menezes Martins

Universidade Tuiuti do Paraná, Brasil

#### Gelson Santana

Universidade Anhembi/Morumbi, Brasil

#### Hector Ospina

Universidad de Manizales, Colômbia

#### Ieda Tucherman

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

#### Itania Maria Mota Gomes

Universidade Federal da Bahia, Brasil

#### Janice Caiafa

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

#### Jeder Silveira Janotti Junior

Universidade Federal da Bahia, Brasil

#### João Freire Filho

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

#### John DH Downing

University of Texas at Austin, Estados Unidos

#### José Luiz Aidar Prado

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

#### José Luiz Warren Jardim Gomes Braga

Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil

#### Juremir Machado da Silva

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil

#### Lorraine Leu

University of Bristol, Grã-Bretanha

#### Luiz Claudio Martino

Universidade de Brasília, Brasil

#### Maria Immacolata Vassallo de Lopes

Universidade de São Paulo, Brasil

#### Maria Lucia Santaella

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

#### Mauro Pereira Porto

Tulane University, Estados Unidos

#### Muniz Sodre de Araujo Cabral

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

#### Nilda Aparecida Jacks

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

#### Paulo Roberto Gibaldi Vaz

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

#### Renato Cordeiro Gomes

Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Brasil

#### Ronaldo George Helal

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

#### Rosana de Lima Soares

Universidade de São Paulo, Brasil

#### Rossana Reguillo

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores do Occidente, México

#### Rousiley Cell Moreira Maia

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

#### Sebastião Carlos de Moraes Squirra

Universidade Metodista de São Paulo, Brasil

#### Simone Maria Andrade Pereira de Sá

Universidade Federal Fluminense, Brasil

#### Suzete Venturilli

Universidade de Brasília, Brasil

#### Valério Cruz Brittos

Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil

#### Veneza Mayora Ronsini

Universidade Federal de Santa Maria, Brasil

#### Vera Regina Veiga França

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

### COMISSÃO EDITORIAL

Ana Gruszynski | Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Rose Melo Rocha | Escola Superior de Propaganda e Marketing, Brasil

#### CONSULTORES AD HOC

Alexsandro Galeno Araújo Dantas | Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil

Isaltina Gomes | Universidade Federal de Pernambuco, Brasil

João Luis Anzanello Carrascoza | Escola Superior de Propaganda e Marketing, Brasil

Malena Segura Contrera | Universidade Paulista, Brasil

Marcia Benetti | Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Maria Aparecida Baccega | Universidade de São Paulo, Brasil

Vander Casaqui | Escola Superior de Propaganda e Marketing, Brasil

Virginia Pradelina da Silveira Fonseca | Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

REVISÃO DE TEXTO E TRADUÇÃO | Everton Cardoso

ASSISTÊNCIA EDITORIAL E EDITORAÇÃO ELETRÔNICA | Raquel Castedo

### COMPÓS | [www.compos.org.br](http://www.compos.org.br)

Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação

Presidente

#### Erick Felinto de Oliveira

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

erickfelinto@uol.com.br

Vice-presidente

#### Ana Sílvia Lopes Davi Médola

Universidade Estadual Paulista, Brasil

asilvia@faac.unesp.br

Secretária-Geral

#### Denize Correa Araújo

Universidade Tuiuti do Paraná, Brasil

denizearaujo@hotmail.com